

En un lugar de Madrid

Micromicrona

PLAZA DE ESPAÑA
Y
CERVANTES



MEMORIA

La planta plasma los objetivos principales del proyecto, que tienen como nexo común la reconquista del espacio público al vehículo privado, para devolvérselo a quien nunca debió perderlo, que es el ciudadano.

Para ello, se corta el acceso desde la cuesta de San Vicente a Gran Vía, usando el túnel bajo el paso elevado para desviar el tráfico por las calles secundarias, en previsión de una inminente reducción del uso del vehículo privado, fomentando el transporte público. De esta manera, se mantienen los grandes ejes viarios (Gran Vía - Princesa y Bailén - Ferraz) pero se consigue una plaza completamente libre de coches, que inunda las calles colindantes creando una supermanzana peatonal, con tráfico restringido, de uso autorizado únicamente a residentes. La estructura del antiguo parking soterrado, se reconvierte en un Centro Cultural dedicado a la figura de Cervantes, organizado en torno a un patio central que ilumina el interior, como Cervantes iluminó nuestro Siglo de Oro.

Las bocas de metro se unifican en una rampa helicoidal en la esquina con Gran Vía.

El monumento a Cervantes, con el grupo escultórico de Don Quijote y Sancho Panza, preside la plaza y se mantiene en el punto central, nodo de todos los caminos que pasan por la plaza.

Cómo bien nos enseña Cervantes en El Quijote, nada es (solamente) lo que parece, y por eso la plaza no es solamente el punto de confluencia de diversos caminos de la ciudad, sino que también es un gran espacio de estancia para uso y disfrute de los ciudadanos.

Debe estar preparado para acoger todas las actividades que los ciudadanos sean capaces de desarrollar, y por eso se establecen unos nodos de actividades diversas que pretenden establecer un marco capaz de adaptarse a cualquier circunstancia. Es una plaza que se adapta en el espacio y en el tiempo.

Además del Centro Cultural, soterrado, aparecen numerosos equipamientos a nivel de la plaza: puntos de carga de móviles, zonas de cobertura wi-fi gratuito, cafeterías y terrazas, zonas preparadas para espectáculos públicos masivos, parques infantiles, zonas de aparcamiento de bicis.

Todo ello bajo la protección de una cubierta vegetal, que no solo no se reduce, sino que se aumenta por 4 el número de árboles. Toda la superficie que admite la plantación de árboles es cubierta de ellos, generando un nuevo pulmón verde para la capital.

En las zonas en que no es posible la plantación de árboles por la presencia de infraestructuras soterradas, se cubre la superficie con un manto vegetal de baja envergadura en el que se propone la plantación de pequeños jardines de flores, que acerque la biodiversidad vegetal a la población urbana, alejada forzosamente de la naturaleza.

Así, la plaza se convertirá no sólo en un lugar de cruce de caminos, ni tampoco solamente en un espacio de esparcimiento y disfrute, si no en un lugar de proximidad a la naturaleza y de aprendizaje de la diversidad vegetal que nos rodea.



M